

Jueves. Tarde.

Acabo de recibir tu carta, diosé mia. Y esta vez sí, como erce,  
 se echaste hoy mismo, el correo ha sido rápido. ¡Cuanta alegría me  
 trae! Porque temía no recibirle hasta el viernes. Te estaba muy  
 inquieto, porque sospechaba haber incurrido en algo malo en los papeles  
 mi Diosos el último día. Y he tenido sueños - buenos y malos - y en uno  
 de ellos - el malo - y te contaría el bueno después - me venías muy cruelmente y  
 yo lloraba con mucha amargura, y tu me dijeras en una habitación  
 oscura, cartigado, y te mandabas, diciendo un año la puerta, diciéndome,  
 desde lejos; ahí te quedas, poeta mio que ya no te quiero.

¿Dónde te parece este sueño, Pilar? - Por él comprenderás que

tu poeta vuelve a la infancia, por el amor se obran estos milagros  
 en nuestras almas y los sueños - comunes - despiertan de toda nuestra  
 vida para sus creaciones. En ese sueño eras tu la figura adorada y



2) maternal, que castiga simulando la ausencia de su ternura.

El otro sueño, complicado también con recuerdos de mi vida, fue  
lucido y alegre, ¡ay, demasiado...! Se sueña frecuentemente lo que ni  
quisiera se atreve uno a pensar. Por esto son los sueños los comple-  
mentarios de nuestra vigilia, y el que no recuerda sus sueños  
ni siquiera se conoce a sí mismo. Tué, un día, que me  
casaba contigo después de una breve historia de amor. ¿Quieres que te  
la cuente? Pero me sería difícil resumir la cinta cinematográfica del  
sueño ya descubierto después y túni trozo obscuro, aunque otro, en  
cambio, mucho más claro e íntimo que en la vida misma. Be-  
en una de estas viejas ciudades de mi destruido, que el sueño no precisa - Sep-  
via, Siria... vaga ciudad de Cartago y era, primero, una mañana, poco después  
al alba. Tú itas camino de la iglesia con manto y mantilla negras, y en la  
mano un libro de misa. Yo te dejé decirte cosas que no puedo re-  
cordar y que tú escuchabas volviendo la cara, de cuando en cuando. Después era a  
la orilla de un río y entre árboles parábamos juntos y, al fin,

ere en una iglesia, esta la recuerdo muy bien, ~~en~~ la de Santo Maria <sup>(9)</sup>  
 la mayor de Jasia, donde yo me cese - Allí estuvimos arrodillados  
 juntos después de la comunión. Había un enorme jentio y sonaba el órgano.  
 El sermón se complicaba con recuerdos auténticos de mi vida, pero con una  
 diferencia: mi estado de espíritu era en esta ocasión de una alegría rebo-  
 sante, todo lo contrario de lo que fui en mis misérrimas auténticas. La comunión  
 fue entonces para mí un verdadero martirio. Y ahora sé que entonces me  
 abrazó, lleno de alegría y de orgullo. Se decía que, en el sermón, tomaba yo el  
 desquite de nuestro secreto amor, que forjamos a los cuatro vientos, tal  
 como los absurdos compensatorios del sermón, murieron a los cuales vivimos  
 en otro mundo, lo que me es vedado me está en este. El resto del sermón  
 me lo quiero contar. Quedo muy feliz, aun para cuando.

Don xi, Pilar, que no digas que vino de muy poco tiempo, pase  
 meritorio. ¿Crees que me te espedire con todo el alma tus cartas? Una  
 letra tuya vale por un centenar de las mías. ¿De cuanto me dices me  
 he yo cargo. Ya sabía que ibas a reunirme, díase de mis cartas, Pero  
 me me cartignes a tu ausencia. Perdóname. Fue bueno, todo lo bueno



41  
que tu quieras. te lo prometo, vida mía. Hablaremos muy formalitos. Solo  
todo, hableme tu y yo te escucharé embobado. Tú no sabes el encanto  
que tiene tu voz para mí, y su virtud a quietádmela. Llévame también algo de  
lo que escribes. Mi cariño es muy grande, Pilar, muy tierno y muy verdadero. Sin  
verte no podría vivir, por lo menos así la esperanza de verte. ¿Comprendes?  
Es verdad que tu presencia me cala fuerte, pero yo me perdí la causa de  
fuerza. Ah, si venís cuanto me pongo solo al pensar que podría despertar...

La crónica premiada se publicó el domingo pasado. No vale la  
pena de leerla. Es bastante vulgar, aunque la misma mala del concurso, se  
sencilla de lo que yo he leído.

La voy a copiar la crónica última de "de Cuba" de un barbero, porque  
el gramplán comprado lo tenía he arruina en Carabanchel. El próximo domingo  
lo recibiré. Más referencias con muy pequeños.

Escena VIII

Dote, apoyada en la baranda contempla el mar, muerta de espaldas a la escena. Heredia, a

juventud humana.

H. (sacando el reloj) Las seis (pausa).  
Dote.

L. (Abriendo y ocultando sus la prima)  
¿Que me quieres?

H. A ver... ¿Que es eso? Miscelánea  
Heredia...

No hay despotismo,  
dice un cantor, que no duela.

El que se respite siempre  
llevar un patillo de trasa  
en los ojos.

H. Puede ser.  
d. Y, tubetudo, li tejae...  
el terreno en que ha nacido

H. Y... ¿no mas?  
d. No, mas, Heredia.  
(Largo pausa, despani se se uoc  
se ogo se sirene se em taseo lejimo)  
¿Has oido?

H. La sirena  
de un barco.  
d. ¿Del nuestro?

H. No.  
el nuestro tiene mas recorri  
ta vez. Pronto son arri.  
Es un frito de jirio.  
(Huerre gama).  
¿Te gusta la mar?  
d. De niña

Siñaba mucho con ella. d. Me llamo.  
Era una mas se juguete H. ¿Te acuerdas?  
con sus barquitos de vela,  
todo de plata y un somos d. ¿Pe que, Rafael?  
de coral. H. Venias  
tu con tu madre, de Peija,  
go. del Puerto, hacia Sevilla  
los tos.

H. ¿gustate parece?  
L. Me gusta,  
no este mal: ancha y serena. d. Recuerda: en ultrera.  
De entonces aca, diez años.

H. Y con la sal por avobas. H. Diez años se juegan en juega,  
de tablado en tablado,  
y de tus montes en tus montes  
llevamos por el mar  
del humo de las botegas,  
no hermanos de flamenco  
tocando y cantando jiras,  
la cancion y la guitarra,  
mergu y sombra, trunco y hidra.  
Diez años van que voy trayo  
lo que quisiste que fuera,  
no lo que yo pretendia,  
dola.

d. Las otras vos, Rafael,  
¿cuales son?  
H. ¿Quienes solitas?  
La fouganta de la dola.  
y se juntare de Heredia.  
¿Que te parece?  
d. Con jirios.

H. (Largo pausa. Heredia va a hablar  
varias veces y se arrojante)  
d. dola...  
H. No, mujer. Pero, a la orilla  
de la mar, cuando se comprara  
un viaje largo, conviene  
un repasito de uontes



Del corazón: no ha de ser  
todo amiglar las matetas.  
Tres cosas tiene un viaje:  
que importan; lo que se queda  
en la tierra que dejamos;  
lo que se busca o se espera  
que es la razón de pasar  
la charca, y lo que se lleva.  
Yo sejo poco; no busco  
nada, porque no me tratan  
la gloria ni la fortuna;  
llevo un corazón en pose  
que hace hablar a la guitarra  
lo que ha callado la lengua  
dice años, que no son pocos,  
de sed, junto al agua poca.  
Hola, yo te quiero, dice  
mi guitarra cuando suena,  
y cuando cambia de tono  
dice: ¡si tu me quisieras!  
Dices años, mi corazón  
encerrado en la madre  
de esta caja (un aliento a la  
guitarra) que no es  
su otro, aunque tubo alas.

D. Dices años de a quella noche  
han enajudito de estrellas  
como el momento de la Virgen.  
La Lola tambien se acuerda.

H. ¿Es verdad?

D. Si, deste entonces  
llevernos te sed a mi casa.  
Pero ¿donde está la puente,  
Refael?

H. ¿Dónde? Muy cerca.  
(Entre carter)

D. En tus labios.  
No, mis labios  
cantan, pero no se besan. X

H. Buenhano, Lola, aun es  
tiempo de que te acupiantas,  
retornar lo que dejaste  
y de cambiar lo que llevas,  
que las palabras no obligan  
mas que es lo tratan de feina.  
Pero, si tu has elegido  
con el corazón...

D. Heredia,  
dejanse besar tus manos  
y, arrias!

H. ¿Arrias? (con amor)

D. Cuando venga

Pato, la dala se embarca  
y tu, Refael, te quedas  
libre de la dala. Si  
era de verdad cada una  
mucho unida, no hay que desvela  
mas tiempo, sino romperla.

H. Tu has elegido.

D. Entre dos  
amores el de mas fuerza  
y el mejor.

H. ¿El mío?

D. El tuyo!

Por el dije - no me pesa -  
un amor muy parecido  
al que declara tu lengua,  
y por que no se monchara  
ese de que tu seniejas,  
amor de cupla y guitarra  
que junta una misma pena.  
Dices años, verdad, tra fiel  
a mi canción, yo a las cuerdas  
de tu guitarra. Un amor  
que se sabe y no se miente

era el nuestro. Yo creía  
que era el mejor de la tierra.  
¿A ti hoy te duele...

H. No, doña.

L. Te duele, ¿verdad quisieras  
cambiarlo por otro...; ¿Hías?

H. Hías, no.

L. ¿A doña Clara  
en su garganta mas ose  
que necesita y e Heredia  
con su guitarra le sabe  
parece vivir (Suena la música del barco)  
¿de dónde del barco?  
del barco?

H. Si.

L. Dejame  
volar, Rafael.

H. No puedo.

L. ¿Dónde es no poder?

H. Desde voyas

contra yo ire; os te dejó.

Por la tierra y por la mar  
la sombra soy de tu cuerpo.  
Yo me avanzaré la lengua  
para fundante el silencio,  
y mi sactaré los ojos,  
h'guirnos, me' tu ciegos.  
Pero donde doña canta,  
toca Heredia

L. Así te guirnos,  
Rafael.

Pato (Entra por la escalilla lateral)  
¿Al fin; nos vamos?

L. Nos vamos, si.

Pato. Pues no hay tiempo  
que pueda; ¿esa guitarra,  
patum? Yo mismo le doy. (Coge la guitarra)

H. ¿Y me mantend?

Pato. Sí me mantend.  
¿Dónde duerna (Le la pone)

L. Matrimonio mas flamenco  
no ha visto la mar (Vase. Después de un silencio  
"de Lola")  
La doña se va a los puntos (Se oye cantar.



Se venon repuntará de esta ocurrencia tiene algunas concesiones, pero  
puramente de buena fortuna. 8

La comedia ha fructado tanto a Puga que se ha hecho tiempo  
de ella y que la prensa comienza su reclamo. Pronto comenzaremos el  
calvario de la lucha con los actores. Porque el número debe haber llegado  
ya a Barcelona.

Pronto terminará mis versos e iré a jugar, en el fondo, a mi destino.  
En fin, en efecto, que aprovecharé el tiempo, para la biblioteca de Lejona.

Esperaré esta carta mañana venis en el continental, aunque sospecho  
que no la has de recibir hasta el sábado.

y aguardo el venir tu visita anunciada de tercer mundo. ¿a la hora de  
venta? En ella sé si me has perdonado, Dios mío. El mundo te vente a mi  
lado. ¿me ventate tú?

Presérteme cuando puedas también. Puga a us bueno, Piter. Perdoname.  
¡Verdad que volveré a atarme en mucho tiempo? Nunca me olvides, saluda tu  
mío, Glorio y remia. Te juro te adora y no vive más que para ti. ¡Dios lo sabe  
tú! Ahora estoy lleno de alegría, porque el final de tus cartas es muy cariñoso. ¡  
tu me quieres, aunque yo no lo merezca. Mas pronto por parte tuya!

Adios, adios. En Andrés